



El nuevo giro a la izquierda en América Latina en el contexto de las tensiones geopolíticas sino-norteamericanas

Esteban Poole Fuller ¹

Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Magíster en Planeamiento Urbano y Territorial por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Cuenta con un diploma en Lengua China por la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing. Es docente del Departamento Académico de Derecho y del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña, asimismo, como especialista en relaciones exteriores y política internacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Política China. Sus líneas de investigación se enfocan en la sociedad y política china contemporáneas y la política exterior de dicho país, con énfasis en sus relaciones con América Latina y la rivalidad estratégica con los Estados Unidos.

RESUMEN

Desde 2019 se observa un nuevo giro a la izquierda en la política latinoamericana, en tanto agrupaciones de dicha tendencia han alcanzado el poder en la mayoría de países de la región. Este escenario político se da en un contexto internacional signado por el ascenso de China como potencia global y las crecientes tensiones entre este país y los Estados Unidos.

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú; Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Grupo de Estudios de Política China.



En tanto Estados Unidos percibe a América Latina como su esfera de influencia tradicional buscaría contener la creciente presencia china en la región. No obstante, la creciente polarización política en Washington limitaría los consensos en la política exterior norteamericana frente a América Latina, al tiempo que China ha estrechado vínculos con gobiernos latinoamericanos de diverso signo político. Por tanto, no cabría plantear la existencia de alineamientos automáticos de las izquierdas y derechas regionales con las potencias rivales.

Teniendo en cuenta este contexto, este artículo explora las interrelaciones entre las dinámicas políticas regionales latinoamericanas y el escenario geopolítico configurado por la rivalidad sino-norteamericana.

Palabras clave: Giro a la izquierda, América Latina, China, Estados Unidos, Geopolítica

Introducción

Actualmente se aprecia un renovado viraje político hacia la izquierda en América Latina (Natanson, 2022). Al respecto, desde 2019, en la mayoría de las elecciones generales llevadas a cabo en países de la región se ha elegido a gobiernos identificados como de izquierda o centroizquierda². Puede afirmarse que, tras un breve interludio entre 2015 y 2018 en que opciones de derecha y centroderecha llegaron al poder, América Latina está asistiendo a un nuevo realineamiento progresista, que representaría, una reedición de la “marea rosa” de la primera década de este siglo³.

² Los únicos países de la región que han elegido gobiernos de derecha o centroderecha durante el período analizado han sido Costa Rica, Ecuador, Uruguay, Guatemala y El Salvador,

³ No obstante cabría sostener que el nuevo ciclo político regional respondería en mayor medida al descontento de la población hacia los gobiernos precedentes, particularmente en el contexto de la crisis desatada por la pandemia de Covid-19, que una clara hegemonía de corrientes políticas



El actual realineamiento progresista en América Latina se produce en un contexto geopolítico muy distinto al que caracterizó el anterior ciclo político izquierdista en la región, caracterizado por el auge de la globalización propiciado por la inserción de China a los mercados internacionales (Natanson, 2022). El principal cambio en el escenario global deriva de las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China (Anguiano Roch, 2021; Bernal Meza, 2021; Poole Fuller, 2021; Kahhat, 2022), que cobraron fuerza particularmente a partir de 2016, a raíz de la elección de Donald Trump como presidente norteamericano. Este incremento de las tensiones sino-norteamericanas deriva de las inquietudes que ha suscitado el ascenso de la influencia china entre los sectores dirigentes norteamericanos.

Al respecto, mientras que, a fines del siglo XX e inicios del XXI, prevaleció una actitud optimista respecto a las oportunidades económicas generadas por la apertura de China (Campbell y Rach, 2018), durante los últimos años se ha impuesto una visión alarmista respecto a la amenaza que dicho país supondría para los intereses de los Estados Unidos al erosionar la hegemonía global norteamericana (Allison, 2017; Chen Weiss, 2022). El recelo frente a China por parte de los sectores dirigentes de Washington se ve reflejado en el hecho de que el país asiático haya sido declarado como el mayor desafío geopolítico actual para los Estados Unidos en la publicación sobre Estrategia de Seguridad Nacional de dicho país, de 2022 (The White House, 2022).

El contexto descrito de viraje izquierdista en América Latina y rivalidad estratégica sino-norteamericana invitaría a prever un escenario de política internacional en el cual, de forma análoga a la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética (1947-1989), el gobierno norteamericano respaldaría a gobiernos y fuerzas políticas latinoamericanas de derecha, mientras que China, en tanto Partido-Estado

progresistas (Leiras, 2022), por lo cual los nuevos gobiernos de izquierda se encontrarían en una posición más precaria que aquellos de similar orientación política que gobernaron en la región durante la primera década de este siglo (Natanson, 2022).



comunista, se alinearía con opciones izquierdistas (Macciota, 2021). No obstante, el escenario geopolítico actual es menos simple que aquel que caracterizó la era de la competencia norteamericano-soviética durante la segunda mitad del siglo XX. Si bien Washington históricamente ha respaldado opciones políticas conservadoras en la región (Natanson, 2022), y Beijing ha desarrollado relaciones privilegiadas con gobiernos latinoamericanos de orientación marxista, como el cubano y el venezolano, hoy en día no resultaría posible plantear alineamientos automáticos. Este cambio estaría vinculado al incremento de la polarización política en los Estados Unidos producida durante las últimas décadas (Klein, 2020), que ha incidido a su vez sobre la política exterior norteamericana (Myrick, 2021), cuya orientación estaría sujeta a mayores variaciones dependiendo de si el Partido Demócrata o el Republicano ocupa la presidencia. En ese sentido, cabe plantear que, actualmente, los gobiernos del Partido Demócrata tendrían una orientación más favorable a sus homólogos izquierdistas latinoamericanos, mientras que las administraciones del Partido Republicano seguirían privilegiando las relaciones con gobiernos de derecha. La situación descrita conlleva un escenario internacional de complejas interacciones entre dinámicas políticas globales y locales que invitan a replantear tópicos sobre las relaciones de los actores políticos de nuestra región con las dos superpotencias cuya rivalidad estaría definiendo el devenir de diversos aspectos del mundo contemporáneo.

En base a los planteamientos expuestos, este trabajo explorará la interrelación entre el actual contexto de rivalidad estratégica entre China y los Estados Unidos, la creciente polarización política en este último país y el viraje político izquierdista al que actualmente asiste América Latina.

Realineamientos de las posturas de China y Estados Unidos hacia América Latina



En el actual contexto de tensiones geopolíticas entre China y Estados Unidos, polarización política en el segundo país y renovado viraje izquierdista en América Latina, se están produciendo dinámicas inéditas. Pese a que en años recientes el gobierno norteamericano ha pretendido presentar su competencia con China en términos esencialmente ideológicos, planteándola como una competencia entre democracia y autocracia (Biden, 2020; Gunther y Legarda, 2022), puede apreciarse que los alineamientos políticos en las relaciones entre China y los países latinoamericanos carecen de la consistencia y naturaleza monolítica que dicha caracterización sugeriría (Porto, 2023).

Debe señalarse que, en contraste con el respaldo a actores políticos de izquierda y movimientos revolucionarios que caracterizó a la política exterior de China bajo el período maoísta (Lowell, 2019; Chávez Mazuelos, 2021), la actuación internacional de esta potencia asiática durante las últimas décadas se ha caracterizado por un acentuado pragmatismo⁴ (Chen, 2000; Yang, 2005; Fanjul, 2020). Ello ha llevado al gobierno chino a exhibir una gran flexibilidad al momento de entablar relaciones bilaterales, prestando frecuentemente más atención a intereses económicos que a consideraciones ideológicas. Esta flexibilidad puede apreciarse en la orientación que China ha seguido en sus relaciones bilaterales con diversos países latinoamericanos, prestando frecuentemente escasa atención al signo político de sus gobiernos. Dicha orientación pragmática y economicista de la política exterior china hacia América Latina se ha visto estimulada durante las últimas dos décadas por el incremento sostenido de los intercambios comerciales y de la inversión china en la región (Wise, 2020). En este contexto, frecuentemente China ha cultivado relaciones con gobiernos latinoamericanos conservadores, en la medida que estos han promovido la apertura comercial y las inversiones chinas. A su vez, si bien las agrupaciones de izquierda tienden a manifestar, debido a alineamientos históricos,

⁴ Sin perjuicio de constatar que, desde la asunción del poder por Xi, la política exterior china ha cobrado un carácter más asertivo (Chávez Mazuelos, 2022).



mayor afinidad con China, el régimen chino post-maoísta también ha concitado entusiasmo entre determinados círculos derechistas. En ese sentido, la visión extendida en el exterior de China como un país que, pese a ser gobernado por un Partido Comunista, habría abandonado en gran medida el socialismo desde el inicio de las políticas de Reforma y Apertura en 1978, y donde habría escasa participación política de las masas y movimientos sociales con reivindicaciones propias, podría suscitar una visión positiva sobre dicho país entre ciertos círculos conservadores. En ese sentido, desde la perspectiva de dichos sectores, la evolución sociopolítica reciente de China evidenciaría la inviabilidad de las agendas de izquierda y las bondades de regímenes de mercado políticamente autoritarios con una orientación tecnocrática.

Por su parte, en el caso de Estados Unidos, la creciente polarización entre los partidos demócrata y republicano, acentuada desde el gobierno de Donald Trump (2017-2021), llevaría a que política exterior norteamericana resulte más fluctuante (Myrick, 2021). En ese contexto, estaríamos asistiendo a la erosión del consenso anticomunista que guió la aproximación de las elites políticas de Washington hacia América Latina durante la Guerra Fría. Dicho consenso condujo a un apoyo consistente a opciones políticas conservadoras en la región, incluyendo numerosas dictaduras militares (Natanson, 2022). A raíz de ello, los sectores conservadores en América Latina se habituaron a percibir a Estados Unidos como un aliado natural, inclusive durante los períodos de gobiernos norteamericanos más progresistas. En contraste, hoy en día se observa una creciente predisposición a apoyar a gobiernos de izquierda entre el liderazgo del Partido Demócrata, al tiempo que los republicanos han continuado respaldando a agrupaciones de derecha. Al respecto, resulta llamativo constatar que el gobierno de Biden y los medios de comunicación afines al partido demócrata han asumido una postura favorable hacia la mayoría de gobiernos izquierdista de la región (Bosworth, 2022), a excepción de Nicaragua, Cuba y Venezuela. Al respecto, se observa un respaldo relativamente entusiasta a los gobiernos de Lula en Brasil, Boric en Chile y Petro en Colombia. El respaldo



hacia los gobiernos de izquierda en la región ha ido de la mano con una postura confrontacional hacia ciertos gobernantes de derecha. La misma ha sido especialmente visible en el caso del ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (2019-2023), quien durante su mandato fue blanco de frecuentes cuestionamientos en los medios de comunicación norteamericanos, los mismos que manifestaron un respaldo abierto a la candidatura del líder izquierdista Luiz Ignacio Lula Da Silva (Cooper, 2022), quien venció a Bolsonaro en las elecciones generales de 2022. A su vez, las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos han mejorado significativamente desde la asunción al poder por Lula en 2023 (Cohen, 2023). La postura norteamericana en relación a los actores políticos brasileños resulta de especial interés en la medida que refleja el hecho de que, actualmente las políticas de Estados Unidos hacia América Latina serían, hasta cierto punto, un sub-producto de las dinámicas de polarización política en el primer país.

En este nuevo estado de cosas, la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina exhibiría menos continuidad, estando sujeta en mayor medida que en el pasado a contingencias derivadas de los ciclos políticos. Esta situación, a su vez, dificultaría que los gobiernos y actores políticos latinoamericanos, tanto de derecha como izquierda, perciban a Estados Unidos como un socio estable.

Consensos y disensos en las posturas norteamericanas frente a China y América Latina

Cabe afirmar que la adopción de una postura confrontacional respecto de China representa una expresión inusual de consenso entre las elites políticas norteamericanas contemporáneas (Chen Weiss, 2022). En ese sentido, el endurecimiento de la política exterior de Estados Unidos hacia China bajo el gobierno de Donald Trump ha persistido en gran medida bajo la administración Biden. Cabría afirmar, incluso, que, en ciertos aspectos, la rivalidad entre China y Estados Unidos se habría exacerbado bajo el actual gobierno demócrata al cobrar



mayor relevancia los argumentos de carácter ideológico que presentan la rivalidad sino-norteamericana como una pugna global entre democracia y autoritarismo, y al consolidarse el sistema de alianzas promovidas por los norteamericanos para contener a China. Si bien existen evidentes diferencias con el escenario de la Guerra Fría, puede sostenerse que la rivalidad estratégica con China se ha convertido en un eje conductor de la política exterior norteamericana en gran medida similar al que representó la rivalidad con la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX.

En ese sentido, la política exterior de Estados Unidos hacia las diversas regiones del globo pasa actualmente por el tamiz de la rivalidad estratégica con China, y América Latina no es una excepción al respecto (Ferchen, 2022). La expansión de la presencia económica china en la región, considerada desde inicios del siglo XX como esfera de influencia de los Estados Unidos, ha ocasionado creciente inquietud entre los sectores dirigentes norteamericanos (Farnsworth, 2019). Si bien a inicios de este siglo el incremento de los vínculos económicos entre China y América Latina, que desplazó a Estados Unidos como primer socio comercial de varios países de la región, no concitó una atención significativa en Washington (Mardell, 2022), desde el gobierno de Donald Trump se percibe un cambio de actitud. Al respecto, se observa con creciente frecuencia un discurso hostil hacia la presencia económica china en los países latinoamericanos y presiones hacia los mismos para restringir sus vínculos económicos con el país asiático⁵.

No obstante, si bien existe consenso entre las elites políticas norteamericanas en cuanto a la deseabilidad de contener la creciente presencia de China en Latinoamérica, dichas coincidencias no se traducen necesariamente en posturas uniformes respecto a cómo implementar dicha contención. Mientras que entre los

⁵ En este contexto, han resultado especialmente llamativos los esfuerzos norteamericanos para disuadir a varios países latinoamericanos de adoptar tecnología de proveedores chinos para la implementación de redes de telecomunicaciones 5G.



republicanos se ha mantenido la propensión, propia de la Guerra Fría, a asociar a los gobiernos y sectores políticos afines a China con fuerzas políticas de izquierda; los demócratas tenderían a asociar el respaldo hacia China con gobiernos y movimientos conservadores percibidos como autoritarios (Stuenkel, 2022). Por tanto, estaríamos en un escenario en el cual los sectores conservadores y progresistas de la clase política norteamericana perciben como afines a China a los sectores políticos latinoamericanos con posturas opuestas a la suyas. De este modo, cuando los demócratas ocupan la Casa Blanca tenderían a apoyar a gobiernos de izquierda, en tanto que los republicanos respaldarían a gobiernos de derecha. Esta situación conduciría a que la política exterior norteamericana hacia América Latina y las alianzas que conlleva se vuelva menos estable y, por ende, también menos predecible de cara a los actores políticos regionales.

Derechas pro-chinas e izquierdas pro-norteamericanas: más allá de los clivajes de la Guerra Fría en la política latinoamericana

Durante la segunda mitad del siglo XX uno de los grandes clivajes de la política latinoamericana fue aquel que opuso, en el contexto de la Guerra Fría, a una derecha generalmente pro-norteamericana y una izquierda que se identificaba como anti-imperialista por su hostilidad hacia Washington. No obstante, el nuevo escenario político internacional estaría diluyendo tanto la asociación histórica de los conservadores con Estados Unidos como la vinculación de las izquierdas con posiciones antinorteamericanas. Este escenario, a su vez, podría conducir a un acercamiento de ciertos gobiernos y actores de la derecha regional hacia el Estado-Partido chino en paralelo a un deterioro de las relaciones con Estados Unidos.

Al respecto, a la vez que se observa la consolidación de gobiernos y fuerzas políticas progresistas cercanas a Washington, resultaría probable que se produzca, igualmente, la eclosión de gobiernos y fuerzas políticas conservadoras latinoamericanas pro-chinas y hostiles a Estados Unidos, particularmente si en este



país se produce un ciclo político prolongado de hegemonía del Partido Demócrata. En ese sentido, si el intervencionismo norteamericano en la región se traduce, durante los gobiernos de este último partido, en un respaldo más o menos explícito hacia gobiernos y agrupaciones de izquierda, así como en presiones para la adopción de políticas de corte progresista, habrá una creciente dilución de la percepción de las elites de Washington como un aliado confiable entre los sectores conservadores latinoamericanos y una mayor resistencia a la injerencia norteamericana a la región.

En este contexto de posible dilución del clivaje entre derechas pro-norteamericanas e izquierdas anti-imperialistas, existen factores que podrían contribuir al acercamiento de sectores conservadores latinoamericanos hacia China, pese a que dicho país sigue identificándose como socialista y no forma parte de la órbita cultural occidental.

Un factor que coadyuvaría particularmente al acercamiento de los conservadores latinoamericanos hacia China sería el menor intervencionismo que exhibe la política exterior de este país en contraste con la norteamericana (Gunther y Legarda, 2022). En este sentido, los gobiernos de la región, sean de izquierda o de derecha, podrían contar con que China ejerza menos presiones que Estados Unidos para modificar el statu quo de sus países. Al mismo tiempo, existirían aspectos del modelo social y político chino que podrían resultar atractivos a las derechas latinoamericanas. Entre ellos cabría las coincidencias del gobierno chino con posturas conservadoras occidentales respecto a cuestiones de género y de modelos de familia, los valores colectivistas, las limitaciones en materia de derechos individuales y participación ciudadana y, pese a la identificación del Estado-Partido chino con el marxismo, las escasas garantías en materia de derechos laborales y sociales en la sociedad china actual. Existirían, por tanto, aspectos del régimen chino que podrían resultar más atractivos a los conservadores locales que la agenda progresista en materia de



derechos y relativamente igualitarista en cuestiones socioeconómicas del gobierno de Biden en Estados Unidos⁶.

Debe precisarse que los gobiernos de derecha que cultivan buenas relaciones con China no son una novedad en América Latina. Ya en los 70s el régimen de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990) mantuvo relaciones cordiales con China mientras aún gobernaba Mao, mientras que los gobiernos peruanos de Alberto Fujimori (1990-2000) y el segundo de Alan García (2006-2011)⁷ profundizaron las relaciones sino-peruanas. La novedad en este caso resulta, más bien, la aparición de gobiernos derechistas afines a China y hostiles a Estados Unidos.

Al respecto, los gobiernos de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2023) y de Najib Bukele en El Salvador (2019-) han sentado precedentes llamativos. Si bien ambos gobernantes evidenciaron al inicio de sus mandatos afinidad con el ex presidente norteamericano Donald Trump, desde la asunción del gobierno norteamericano por Biden, las relaciones de sus países con Estados Unidos se deterioraron dramáticamente. En contraste, si bien inicialmente tanto Bolsonaro como Bukele manifestaron una posición recelosa hacia China, tanto El Salvador como Brasil mantuvieron relaciones estrechas con la potencia asiática, alentadas por la expansión de los intercambios comerciales y de las inversiones chinas. En el caso de Bolsonaro, el acercamiento de Brasil hacia China y su distanciamiento de

⁶ Ello reflejaría una potencial dinámica de modernidad disputada, en virtud de la cual los países que afianzan vínculos con China podrían estar sujetos a una menor presión para asimilar modelos sociales, políticos y culturales occidentales (entendidos básicamente como los prevalecientes en Estados Unidos y Europa) (Poole Fuller, 2022).

⁷ Durante su primer gobierno (1985-1990), Alan García asumió posiciones de centroizquierda, teniendo un acentuado viraje conservador durante su segundo mandato. Cabe resaltar que en 2013, tras el final de su segundo gobierno, García publicó un libro elogiando el modelo político y económico chino (García, 2013).



Estados Unidos condujo a que ciertos comentaristas afines al gobierno norteamericano actual calificasen a su gobierno como “anti-occidental” (Stuenkel, 2022). El respaldo del gobierno norteamericano y de medios de comunicación afines al mismo hacia Lula y el Partido de los Trabajadores, podría deberse, por el contrario, a la expectativa de que el nuevo gobierno de Lula mejore las relaciones con Estados Unidos en tanto gobiernen los demócratas y, al mismo tiempo, adopte medidas para restringir la presencia china en Brasil. Esto último pese a que bajo los anteriores de gobiernos de Lula (2003-2011) se apreció una significativa consolidación de los vínculos sino-brasileños (Mardell, 2022; Cohen, 2023; Slosberg, 2023).

La estrategia de los sectores demócratas en Estados Unidos para limitar el respaldo hacia China entre las izquierdas latinoamericanas pasaría por enfatizar las violaciones a los derechos humanos en el país asiático (Chhabra et al, 2020) y enmarcar la competencia entre ambas superpotencias como un enfrentamiento entre la democracia liberal y el autoritarismo. Las constantes denuncias en los medios occidentales respecto a los abusos del régimen chino y a la situación de la minoría uigur buscarían distanciar a los sectores políticos progresistas de China y alentar su acercamiento hacia posturas pronorteamericanas en el marco de la competencia geopolítica actualmente en curso. En tanto que la promoción de los derechos humanos ha devenido uno de los ejes de la agenda de la mayoría de movimientos de izquierda latinoamericanos durante las últimas décadas, la condena hacia los presuntos atropellos del régimen chino, contrastándola con el amplio catálogo de derechos garantizados en Estados Unidos y sus países aliados, legitimaría el acercamiento de determinados sectores progresistas de Latinoamérica hacia Washington. El mantenimiento de relaciones estrechas con Estados Unidos por parte de los gobiernos izquierdistas de Lula en Brasil, Boric en Chile y Petro en Colombia, caracterizados por sus posturas progresistas en materia de derechos podrían entenderse, en ese sentido, como enmarcada en la diplomacia de los derechos humanos promovida por los sectores demócratas de Washington.



En suma, se evidencia que, en el actual contexto político internacional, el clivaje que durante el siglo XX confrontaba a izquierdas anti-norteamericanas y derechas pro-norteamericanas ya no reflejaría adecuadamente las realidades políticas contemporáneas. Nos encontramos, más bien, ante una constelación política compleja e inestable respecto a las vinculaciones de los actores políticos regionales con Estados Unidos y China.

Conclusiones

Pese a que el actual escenario político de renovado viraje izquierdista en América Latina presenta semejanzas con el ciclo político progresista de inicios del siglo XXI, existen cambios significativos en el contexto internacional entre ambos ciclos políticos. Un cambio especialmente relevante en el plano geopolítico es la creciente rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos que, en ciertos aspectos, evoca la disputa de este último país con la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Dicho escenario, inevitablemente, incide sobre América Latina, en tanto la región representa desde hace cerca de un siglo una esfera de influencia norteamericana, al tiempo que China ha obtenido una creciente presencia económica en varios de los países que la componen. En tanto la intensificación de los vínculos con China erosionaría la hegemonía norteamericana en la región, Estados Unidos tendría un creciente interés respecto del devenir de los vínculos sino-latinoamericanos.

En este contexto, América Latina atraviesa una coyuntura compleja respecto a las posturas de sus gobiernos y actores políticos frente a la rivalidad geopolítica entre China y Estados Unidos. Si bien la rivalidad sino-norteamericana se asemeja en ciertos aspectos a la Guerra Fría, en contraste con la misma, ya no cabe hablar de alineamientos automáticos por parte de las fuerzas políticas de izquierda y derecha con las superpotencias rivales. Se percibe más bien, en un contexto de incremento de la polarización política en Estados Unidos y debilitamiento de los consensos respecto de la política exterior norteamericana hacia América Latina, la emergencia



de una dinámica de alianzas coyunturales, condicionada por las orientaciones de quienes ocupen el gobierno en Washington y en las capitales latinoamericanas. En todo caso, puede señalarse que, en este escenario de rivalidad sino-norteamericana, la naturaleza de los vínculos de los países de nuestra región con China será probablemente un factor de polarización política en los años por venir.

Bibliografía

ALLISON, Graham. (2017) *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

ANGUIANO ROCH, Ernesto (2021) Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, 2021, vol. 1.

BERNAL MEZA, Raúl (2021) “Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo”. *Foro Internacional*, vol. 61, 2 (244), 259-298.

BIDEN, Joseph R. (2020) “Why America must lead again”. *Foreign Affairs* 99 (2), 64-76.

BOSWORTH, James (2022) “The Midterms Gave Biden a Stronger Hand on U.S. Latin America Policy”. *World Politics Review*, 14/11/2022.

CAMPBELL, Kurt M. y RATNER, Ely (2018) “The China reckoning: how Beijing defied American expectations”. *Foreign Affairs* 97 (2), 60-70.

CHÁVEZ MAZUELOS, Jorge Antonio

(2021) “La Evolución de la Diplomacia China: De Soldados sin uniforme a Lobos Guerreros”. *Jiexi Zhongguo* (39), 22-33.

(2022) “El sueño chino de rejuvenecimiento nacional y la política exterior bajo Xi Jinping”. *Agenda Internacional*, 29(40), 31-55.



CHHABRA, Tarun; MOORE, Scott y TIERNEY, Dominic (2020) The Left Should Play the China Card. *Foreign Affairs*, Febrero 2020.

CHEN, Jian (2000) “Relaciones internacionales”. En Fisac, T. y Tsang, S.: *China en transición: sociedad, cultura, política y economía*, 393-424. Barcelona: Bellaterra.

CHEN WEISS, Jessica (2022) “The China Trap”. *Foreign Affairs* 101 (5), 40-58.

COHEN, Gabriel (2023) “Lula’s Tightrope-Balancing Act”. *Global Americans*, 07/02/2023.

COOPER, Ryan (2022) “How Joe Biden and Bernie Sanders Helped Lula Win”. *The American Prospect*, 01/11/2022.;

FANJUL, Enrique (2020) *40 años de reforma: el papel de China en la comunidad internacional*. Madrid: Real Instituto Universitario de Estudios Europeos.

FARNSWORTH, Eric (2019) “Why Washington is right to be concerned about China in Latin America”. *Americas Quarterly* (23).

FERCHEN, Matt (2022) “Growing US-China rivalry in Africa, Latin America and Southeast Asia: Implications for the EU”. *Mercator Institute for China Studies*, 24/03/2022.

GARCÍA, ALAN (2013) *Confucio y la Globalización: Comprender China y Crecer con Ella*. Lima: Titanium Editores.

GUNTHER, Jacob y LEGARDA, Helena (2022) “Introduction: The global struggle to respond to an emerging Two bloc world”. En Gunther, Jacob y Legarda, Helena: *Beyond blocks. Global views on China and US China relations*, p. 7-14. Berlin: Mercator Institute for China Studies.



KAHHAT, Farid (2022) “China y los Estados Unidos: la relación bilateral más importante

del Mundo”. En Kahhat, Farid y Rodríguez, Clemente: *Tiempos violentos. Rusia, Ucrania, China y el nuevo desorden mundial*, p. 73-132. Lima: Planeta.

KLEIN, Ezra (2020) *Why We're Polarized*. New York: Simon & Schuster.

LEIRAS, Santiago (2022) Nuevo giro a la izquierda en América Latina, ¿qué izquierda? *Latinoamérica 21*, 20/07/2022.

LOVELL, Julia (2019) *Maoism: a global history*. New York: Knopf Publishing.

MACCIOTA, Bruno (2021) “Estados Unidos y China en América Latina”. *Relaciónate y punto*, 14/09/2021.

MARDELL, Jacob (2022) “‘Old friend’ Lula’s election victory no guarantee of warm Brazil-China ties of Yesteryear”. *South China Morning Post*, 04/11/2022.

NATANSON, J (2022) “La nueva nueva izquierda”. *Nueva Sociedad* (299).

MYRICK, Rachel (2021) “America Is Back—but for How Long? Political Polarization and the End of U.S. Credibility”. *Foreign Affairs*, Junio.

POOLE FULLER, ESTEBAN

(2021) “Entre la conciliación y la rivalidad: Perspectivas de las relaciones sino-norteamericanas bajo el Gobierno de Joe Biden”. *Jiexi Zhongguo* (36), 10-18

(2022) “¿Convergencia dual?: reflexiones sobre las asimetrías de soft power entre China y los Estados Unidos en un contexto de rivalidad hegemónica global”. *Jiexi Zhongguo* (39), 10-21.

PORTO, Filipe (2023) “Lula and Latin America’s Great China Debate”. *The Diplomat*, 01/02/2023.

SLOSBERG, Genevieve. (2023) “Lula Can’t Simply Count on China This Time”. *Carnegie Endowment for International Peace*, 05/01/2023.



STUENKEL, Oliver (2022) “Why Beijing wants Bolsonaro to win”. *Foreign Policy*, 22/09/2022.

THE WHITE HOUSE (2022) *National Security Strategy*. Washington DC: The White House.

WISE, Carol (2020) *Dragonomics How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*. New Haven: Yale University Press.

YANG, Enrui (2005) Mao Zedong y Deng Xiaoping: Medio siglo de diplomacia china. En: Ríos, X.: *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*, 19-43. Barcelona: Bellaterra.